



capturando la magia de las montañas

Roberto Valdez, conocido como ROBINSKI ha publicado tres libros de gran formato sobre los Andes. Pronto publicará el cuarto.

fotografía:

ROBINSKI

por:

TOMÁS CIUFFARDI CH.

Fotografía del Sangay desde Macas, Ganadora del World Photography Awards 2021.

Esta foto demoró 1 año en ser lograda, la idea de ver al Sangay desde una ciudad tan lluviosa como Macas hizo que esta foto tenga varios intentos fallidos, pero una vez lograda, alcanzó un premio internacional.



Chimborazo junto al eje meridional de rotación planetaria. Una exposición de 3 horas para captar en una sola foto la rotación y mostrarla con las estrellas en el cielo.

nunca vas a olvidar la primera vez que tus ojos vieron el mar, o la vez que metiste tu mano en la nieve, o cuando escuchaste un fuerte trueno cerca de ti. Nunca olvidarás la primera vez.

Pero ¿si vives frente al mar sentirás lo mismo al abrir la ventana cada mañana? ¿Si la nieve es parte de tu vida cuatro meses al año sentirás la misma alegría al verla?

Ese pensamiento es el que frena a Roberto Valdez, "Robinski", de dejar su natal Guayaquil para irse a vivir en medio de las montañas de la sierra ecuatoriana. Y es que, en primer lugar, no reniega de su ciudad de origen y en segundo, vive en un país donde llegar a los Andes es cuestión de unas pocas horas.

De todas maneras sorprende que este fotógrafo de 30 años siendo guayaco se haya enamorado tanto de un entorno tan serrano. Y es quizás esa condición de extranjero, o de recién llegado, lo que hace que sus fotografías sean distintas. Son las fotos de alguien que ve por primera vez un gran volcán o una erupción.

"Creo que es justamente por el hecho de ser guayaquileño y de

que no podía mirar día a día todas las montañas, que me deslumbraba por ellas cada vez que las veía. Era como ¡wow! Esto me ocurrió desde que era chiquito". Tal es su deslumbramiento que hasta ahora la gente le pregunta por qué no se muda a Riobamba o Cuenca. Pero su respuesta siempre es la misma: "porque quiero que me sigan maravillando como la primera vez".

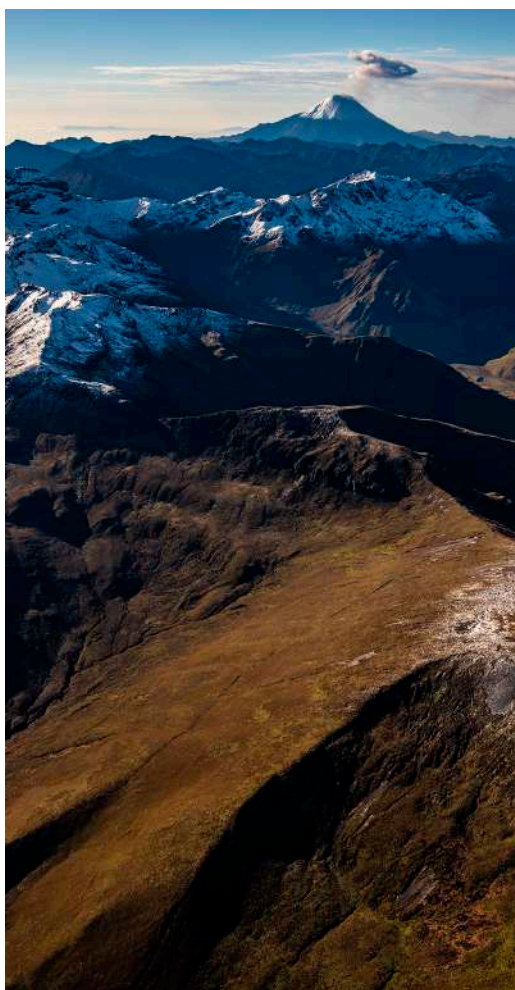
Pudo darse cuenta de esto cuando se fue a vivir a Riobamba durante un mes para hacer su segundo libro, El Gran Chimborazo. En las tardes, al presenciar los rojos atardeceres en los que el gran volcán es el protagonista principal del horizonte, parecía que ningún riobambeño se sobrecogía con el espectáculo. Estaban más que acostumbrados a semejante postal.



"Creo que es justamente por el hecho de ser guayaquileño y de que no podía mirar día a día todas las montañas, que me deslumbraba por ellas cada vez que las veía."



El Chimborazo asomándose desde muy temprano. Esta foto fue captada desde Guayaquil y le tomó 10 años harcerla, quería emular la imagen del escudo nacional.



Los Cubillines junto al humeante volcán Sangay de fondo.



Foto del Cotopaxi tomada desde el aire. En esta imagen se logran apreciar los flujos de lava.

disciplina y planificación

Robinski es un fotógrafo que ha aprendido del páramo y de las montañas a punta de prueba y error. Ha pasado momentos complicados en la montaña, sobre todo cuando ha viajado solo. Una vez se perdió bajando del Chimborazo y en medio de la neblina y la oscuridad tuvo que pasar la noche agazapado junto a una roca. Por eso ya no viaja solo.

Lo mismo con respecto a las fechas de sus viajes y a las mejores horas para captar las instantáneas. Ha sido un proceso que le ha tomado años de aprendizaje y largas sesiones de planificación para finalmente escoger el mejor lugar, el ángulo adecuado y la luz perfecta.

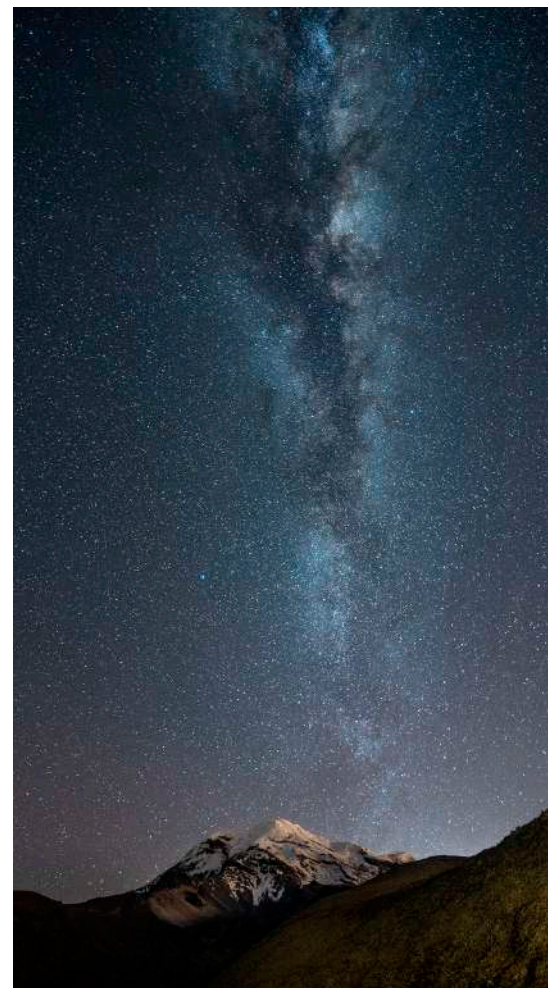
"Tengo una agenda y está anotada tal fecha para esta foto, tal otra para la siguiente y así voy planificando el

año", dice Robinski, "pero por más que uno planifique todas sus fotos depende 100% de lo que pase allá arriba, de lo que te diga San Pedro 'haces o no haces la foto', por eso es por lo que me ha costado". Asegura ha habido fotos que le han tomado 10 años en hacerlas, precisamente porque ha estado buscando esa foto ideal.

Una de esas fotografías por las que esperó años fue en su propia Guayaquil. En días muy despejados, cuando la atmósfera de la ciudad está limpia de bruma y contaminación, se puede observar al Chimborazo en el horizonte. "Se ve el Chimborazo y justamente le hice desde una posición que se ve el río Guayas y una barcaza cruzando, consiguiendo una réplica del escudo del Ecuador. Fotografíar ese tipo de



Cumbres Blancas. De izquierda a derecha: Tungurahua, Cotopaxi y El Altar. Para estos gigantes las distancias no son nada, desde el aire todos parecen estar cerquita, como vecinos.



Volcán Chimborazo bajo la Vía Lactea. Los páramos del Chimborazo resultan los más secos y altos, para este tipo de fotografía, es el mejor escenario.

cosas implica mucha planificación, buscar en el GPS en dónde me pongo para ver todos estos elementos alineados”.

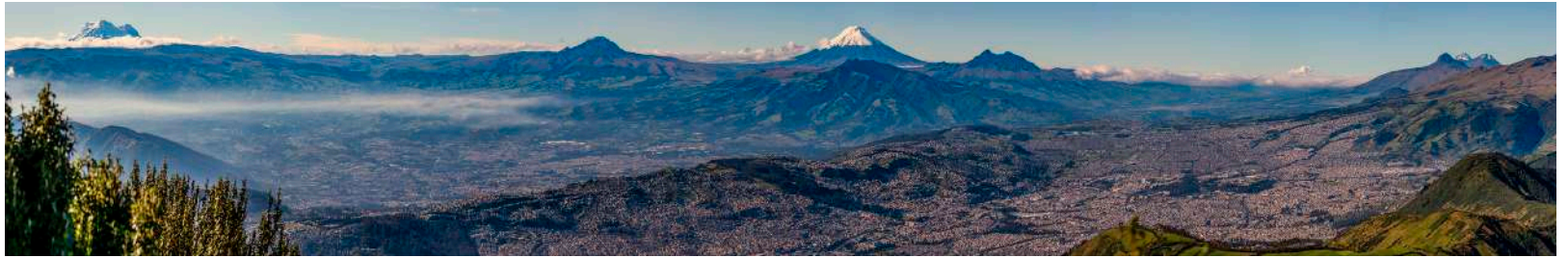
Como cualquier montañista, Roberto resiste los rigores del páramo. Al ser una persona que vive a nivel del mar, debe aclimatarse a la altura y al frío que arrecia por encima de los 3000 metros. Siente el cansancio en los músculos, la papacara en su rostro y sus orejas a punto de quebrarse con el viento helado.

Pero a diferencia de quienes practican el montañismo como deporte, la gloria de este fotógrafo no está en alcanzar una cumbre o abrir una nueva ruta. Su recompensa solo llega cuando aprieta el disparador y en el marco de su visor aparece la imagen perfecta.

En su afán de conseguirlo se ha convertido en escalador y ha ido conquistando de a poco las cumbres ecuatorianas. Quiere llegar más alto y más lejos, por eso se ha aventurado a fotografiar los colosos desde un ultraligero. Lo cierto es que quiere tener un elemento diferenciador, persigue conseguir una foto que sea distinta, que al lector le obligue a alzar sus cejas y decir “¡wow! ¿En dónde es esto?”.

“Tomé una foto del Sangay visto desde Macas y botando lava. Esa imagen ganó el premio nacional de los World Photography Awards de Sony y justamente ganó porque están acostumbrados a ver los volcanes en el entorno de la sierra y nunca desde la selva”.

“Tomé una foto del Sangay visto desde Macas y botando lava. Esa imagen ganó el premio nacional de los World Photography Awards de Sony”



Panorámica de los volcanes que circundan a la capital. De izquierda a derecha: Antisana, Sincholaigua, Cotopaxi sobre el Paschoa, Rumiñahui, al fondo el Chimborazo, Corazón e Illinizas Sur y Norte.

hablando con los volcanes



En sus constantes travesías por los Andes ha llegado a entablar una relación casi personal con los volcanes. Cuando se acerca a uno de ellos por la carretera empieza a conversarles, como una manera de pedirle permiso a la montaña, toma una copa de trago para él y echa otra en las faldas del volcán. "Siento al Chimborazo como una extensión de mi hogar, no sé si sea porque es el primer volcán que asoma si subes desde la costa", comenta.

Ha entablado tal relación que ya tiene definidas las características de las montañas. Dice que el Chimborazo es súper carismático, "te acoge, a pesar de ser tan frío". El Sangay en cambio es un espectáculo de pirotecnia, es eufórico, se exalta y lanza toda esa lava, no puede contener su alegría. Dice que el Cotopaxi es más celoso y por eso se oculta, pero siempre hay algún amanecer que se deja ver por completo y como que sonrío para la foto", asegura.

Para no provocar conflictos entre ninguno, ha decidido publicar anualmente un libro por cada montaña. Su primera obra se llama Highlands of Ecuador, con un resumen de sus travesías por los Andes. El segundo lo tituló El Gran Chimborazo y el tercero es el Noble Cotopaxi. Los comercializa directamente a través de sus redes sociales.

Con la venta de sus publicaciones logra financiar sus expediciones, pero también ha generado algunos proyectos para devolver a la montaña una parte de lo que ella le ha entregado.

Alguna vez caminaba por el sector de Piedra Negra, siguiendo los pasos de Simón Bolívar cuando

escribió "Mi Delirio sobre el Chimborazo" y se encontró con muchísima basura.

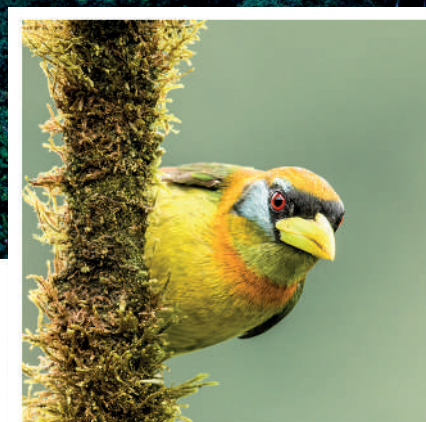
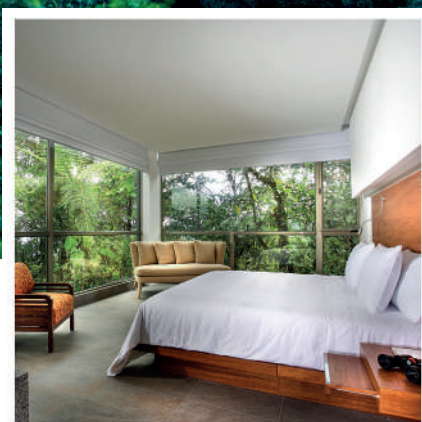
Roberto decidió organizar mingas con su comunidad de seguidores de redes sociales y con algunos auspiciantes que se han unido a su causa. Se ha organizado de la siguiente manera: por cada 50 libros vendidos realiza una minga en el Chimborazo. Ya va por cuatro y han sacado 5.5 toneladas de basura en la reserva.

Roberto tiene 48,5 mil seguidores en Instagram, 25 mil en Twitter y un par de miles en su canal de YouTube. Quiere usar esa popularidad en beneficio de las montañas y las comunidades que siempre lo acogen. El próximo año planea llevar a cabo una esterilización masiva de perros en el sector de Zumbahua, en la provincia de Cotopaxi, con la venta de sus calendarios.

Roberto Valdez no se considera a sí mismo como un artista. Él se define como alguien que está ahí cuando las cosas pasan. Porque las estrellas fugaces pasan por encima de las montañas y las explosiones iluminan el cielo nocturno en la boca de los volcanes, independientemente de que alguien esté mirando.

Pero ese es el mérito de Roberto. Él siempre está mirando, siempre está pendiente de la próxima salida de luna o de cómo se levanta lentamente la niebla por encima de los altos árboles amazónicos. Él siempre está atento y tiene la generosidad de capturar esos momentos eternamente para que nosotros podamos admirarlos también. 📸





CONÉCTATE CON LA NATURALEZA DESDE EL CORAZÓN DEL CHOCÓ ANDINO

Disfruta del increíble mundo que rodea a Mashpi Lodge. Íntimo y alejado de las multitudes, Mashpi es el lugar ideal para descubrir emocionantes paisajes, disfrutar de grandes aventuras y observar especies únicas en su estado natural. Aventúrate al bosque, respira aire puro, nada en ojos de agua naturales y siente como tu energía se renueva a cada instante.



Contáctanos al 1800-001-268 o al 099 145 0325

